

# Las luces de las fiestas

POR TINA ALARCÓN

FOTOS SUMINISTRADAS POR LA ALCALDÍA DE CORRALES

*¡Ven, a nuestras almas!  
¡Ven, no tardes tanto!  
¡Ven, Salvador nuestro,  
por quien suspiramos!*





Se encienden los alumbrados en ciudades y pueblos, se oyen los primeros voladores de la temporada. Es la noche de las luces, los niños prenden faroles y velitas, y los expertos de la familia elevan los globos multicolores

### La víspera del 8

Es la Noche de las Velitas y Colombia se ilumina. Víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción, tradición no muy antigua, pero tan colombiana como pocas. Se encienden los alumbrados en ciudades y pueblos, se oyen los primeros voladores de la temporada. Es la noche de las luces, los niños prenden faroles y velitas, y los expertos de la familia elevan los globos multicolores, difícilísimo oficio de prueba y error, no apto para muchos. Las fiestas navideñas apenas empiezan. En las veredas hay candeladas, y los hornos de los chircales arden a más no poder en honor de la Virgen y el misterio de su concepción por obra y gracia del Espíritu Santo. Hoy hay dos pueblos muy lejanos el uno del otro, de culturas muy distintas, que celebran esta noche de manera única, ellos son Quimbaya en Quindío y Villa de Leyva en Boyacá.

### El Festival de Luces de Villa de Leyva

Noches esplendorosas en las cuales los polvoreros artesanales de Boyacá y de otras partes de Colombia se dan cita para demostrar sus destrezas con castillos monumentales, volcanes gigantescos, cascadas de polvo de oro y voladores de hasta cinco golpes. Participan, cada noche, entre cinco y seis polvoreros, la fiesta es enorme, los juegos pirotécnicos compiten con las estrellas de los cielos villaleyvanos. El marco para este festival es la Plaza Mayor, que, con su arquitectura colonial y sus balcones iluminados, se viste de gala para recibir a millares y millares de visitantes que vienen durante dos noches a deleitarse con el espectáculo de la pólvora. Hay premios, conciertos, carranga y alegría para todos.



### El Concurso de Faroles de Quimbaya

Poco a poco ha ido calando, y hoy en día es ya la cita obligada de muchos. Ir a Quimbaya en estas fechas es encontrarse con el ingenio de un pueblo que convierte sus calles en ríos de luz. Se dividen en cuadras, y en cada una de ellas se encuentra un motivo artístico para ser trabajado entre todos. Cadena de producción comunitaria que demanda en cada barrio la colaboración de todas las familias. Cada farol es una obra de arte: flores, pesebres, estrellas, granos de café, querubines. La alcaldía invita a un grupo de jurados de otras partes de Colombia, serio compromiso que se asume recorriendo, a pie, las empinadas calles del pueblo. Las jornadas nocturnas son de tres y cuatro horas, impensables para los de bajo estado físico; al empezar la madrugada viene el debate, la revisión de planillas, el pollo de paseo y los brindis con suficiente *guaro*.

### Corrales, Boyacá

En el mapa nacional de la noche luminosa de la víspera de la Inmaculada Concepción ha aparecido un nuevo punto en el departamento de Boyacá: Corrales. Pequeño y bello pueblo cargado de historia que hasta hace muy poco no estaba en las rutas navideñas nacionales. Cercano a Nobsa y Duitama, en la provincia de Sugamoxi. Sus habitantes, hace cosa de cuatro años, resolvieron que su municipio debía brillar y convertirse en el lugar más luminoso de Boyacá, y lo lograron. De común acuerdo iluminaron todos los rincones del pueblo hasta convertirlo en uno de los pesebres más visitados de toda Colombia.

### Tutaina tuturuma

Las primeras que salían de las cajas del pesebre eran polillas. En su larga merienda habían tenido tiempo para acabar con las plumas de los patos, con las tejas de

**Tina Alarcón:** Periodista y escritora nacida en Cali, vive en la actualidad en Villa de Leyva y se desempeña hoy como Secretaria de Cultura de Boyacá.





Se desempacaba todo y se organizaban montoncitos con los pastores, las vacas, los pececitos del estanque, las estrellas del cielo, las figuras del nacimiento. Se alisaba el encerado, se buscaban las cajas de cartón: estructura fantástica sobre la cual se debía armar el pesebre con sus valles y colinas.

tón de las casitas y con las patas de palillo de las ovejitas. El revuelo navideño empezaba en casa con el primer día de diciembre. Se desempacaba todo y se organizaban montoncitos con los pastores, las vacas, los pececitos del estanque, las estrellas del cielo, las figuras del nacimiento. Se alisaba el encerado, se buscaban las cajas de cartón: estructura fantástica sobre la cual se debía armar el pesebre con sus valles y colinas. La casa se convertía en taller de construcción y reconstrucción. Pinceles, pinturas, escarchas, engrudo, tijeras y cartón. Se retocaban las casitas, las iglesias y el establo. Siempre faltaba algo, siempre tocaba ir al Tía a comprar otras figuritas, siempre se armaba un paseo al campo a buscar el musgo y las piedritas para los caminos que debían recorrer, día a día, los pastores y los Reyes Magos; de esa excursión

al monte también se traían las parásitas para recrear el bosque misterioso donde iba el castillo de cartón paja del perverso Herodes. Los encargados de la novena les pasaban revista a maracas, panderetas, pitos y zamponas, y desempolvaban las oraciones: "Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres y mujeres...". Llamaban a los primos para los coros de los villancicos, se organizaban los juegos de los aguinaldos, que todos listos para la pajita en boca, para el hablar y no contestar, para el beso robado. Papá iba por la pólvora, y en la cocina de la abuela las pailas de cobre habían armado su alboroto propio. La Navidad había llegado.

*¡Oh sapiencia suma del Dios soberano, que a infantil alcance te rebajas sacro!*



*¡Oh Niño Divino, ven para enseñarnos la prudencia que hace verdaderos sabios!*

### Los caminos del Año Viejo

No importa cuál sea el sendero o la tienda del camino, allí, a la vista de todos, está sentado don Año Viejo. Muñeco pintoresco que refleja en su indumentaria la región que lo arma. Pantalones roídos, camisa remendada, zapatos viejos, sombrero sin cinta, pañuelo rabo e'gallo, guayabera de poliéster, ruanas gastadas por los aguaceros. Costumbre que se remonta en los calendarios de la humanidad a la noche más oscura, cuando el fuego fue primero herramienta de exorcismo antes que ayuda doméstica. Las llamas purificadoras auguraban ventura, abriendo caminos de paz. Las entrañas de estos mamarrachos, emblemas de la noche de San Silvestre en Colombia, se han atiborrado con pólvora de distintos calibres: totes, cohetes, buscánigas, diablitos que al borde de las media de noche del 31 de diciembre deben explotar entre los brindis y la bulla obligada que

le da la bienvenida al Año Nuevo. Al igual que las fallas de Valencia, en España, en el momento de la "cremá" lo más importante es el ruido que se produzca durante la quema del muñeco. En muchas partes de Colombia, al Año Viejo se le organiza un entierro de primera con viudas lloronas, pañideras, papayeras y amigos que ahogan penas y alegrías en mucho trago.

*Me dejó una chiva  
una burra negra  
una yegua blanca  
y una buena suegra...*

### Segunda semana de febrero

De las fiestas ya nadie se acuerda: una vez acabada la Navidad al closet los pastores... sólo que en un pequeño pueblo del norte del Cauca, en donde los potreros vecinos se comparten con el Valle, allí en medio de esa tierra paradisíaca está Planeta Rica. Caserío de tradición azucarera, construido en medio de cañaduzales y legendarias haciendas que una vez vivieron y fueron importantes gracias a los esclavos. Las fiestas

Los encargados de la novena les pasaban revista a maracas, panderetas, pitos y zamponas, y desempolvaban las oraciones: "Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres y mujeres...". Llamaban a los primos para los coros de los villancicos, se organizaban los juegos de los aguinaldos, que todos listos para la pajita en boca, para el hablar y no contestar, para el beso robado.



Entre alabaos y arrullos, entre tambores y chirimías, se ha vivido desde entonces una tradición que, como pocas en Colombia, permite ver la mezcla de culturas que nos dan identidad.



de Planeta Rica tienen su origen en los días de la colonia, cuando los esclavos no podían celebrar sus fiestas navideñas en las fechas que el calendario ordenaba, pues el tiempo por esos días se les iba atendiendo a sus amos. En febrero, cuando ya todo había pasado, los esclavos preparaban y celebraban sus propias fiestas de manera muy particular. Entre alabaos y arrullos, entre tambores y chirimías, se ha vivido desde entonces una tradición que, como pocas en Colombia, permite ver la mezcla de culturas que nos dan identidad. Esos cantos nostálgicos, entonados por las viejas cantadoras negras

tienen mucho del gualí chocoano, y jamás pierden su identidad africana. El Niño Dios se pasea de casa en casa, y en los humildes pórticos se han elaborado, con flores y estrellas, pequeños altares que a manera de cuna reciben al visitante. Los niños, vestidos de ángeles, van esparciendo por las calles de tierra pétalos coloridos. La parranda, si es que así se puede llamar, termina con las primeras luces del día siguiente.

*Rey de las naciones,  
Emmanuel preclaro,  
de Israel anhelo  
pastor del rebaño.*

